

Referencia para citar este artículo: Castillo, M., Castro, G., González, O. A. (2011). Los hijos e hijas y la percepción de pobreza en hogares caleños. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 2 (9), pp. 573 -588.

Los hijos e hijas y la percepción de pobreza en hogares caleños*

MARIBEL CASTILLO**

Profesora del Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Javeriana, Cali, Colombia.

GEOVANNY CASTRO***

Profesor del Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Javeriana, Cali, Colombia.

OSCAR ANDRÉS GONZÁLEZ***

Consultor en Gestión de Calidad.

Artículo recibido octubre 6 de 2010; artículo aceptado marzo 3 de 2011 (Eds.)

Resumen: *Al estudiar la pobreza, se ha identificado que los hogares tienen una percepción propia sobre su bienestar, por lo que su medición también se realiza desde lo subjetivo. En el presente trabajo determinamos, con base en la Encuesta de Percepción Ciudadana para Cali del año 2008, que hogares con hijos e hijas menores de 5 años tienen una mayor posibilidad de considerarse pobres, y en los hogares con hijos e hijas entre los 5 y los 17 años de edad, esta probabilidad es menor. Como los hogares que decidieron dejar a sus hijos e hijas menores de 5 años al cuidado de una persona adulta lo hicieron motivados por generar mayores ingresos, recomendamos el fortalecimiento de políticas que permitan mejorarlos, sin restar el tiempo que deben dedicarles a sus hijos e hijas.*

Palabras Clave: Medición y Análisis de Pobreza, Bienestar General, Economía del Consumidor, Bienestar y Pobreza, Construcción y Estimación de Modelos, Niños y niñas menores en el hogar.

Os filhos e filhas e a percepção de pobreza em famílias de Cali

Resumo: *Ao estudar a pobreza, se tem identificado que as famílias têm uma percepção própria sobre o seu bem-estar. No presente trabalho determinamos, com base na Pesquisa de Percepção Cidadã para Cali (Colômbia), no ano de 2008, que famílias com filhos e filhas de até 5 anos têm maior possibilidade de se considerarem pobres e, nas famílias com filhos e filhas entre 5 e 17 anos de idade, esta probabilidade é menor. Assim como as famílias que decidiram deixar seus filhos e filhas menores de 5 anos aos cuidados de uma pessoa adulta, fizeram isso motivados em gerar maior renda. Baseados então nessa pesquisa, o presente trabalho recomenda o fortalecimento de políticas que permitam melhorar a vida dessas famílias, sem, contudo, diminuir a sua renda, nem o tempo que devem dedicar a seus filhos e filhas.*

Palavras-chave: Medição e Análise de pobreza, a Previdência Geral, Economia do Consumidor, Previdência e Pobreza, Modelos Construção e Estimativa, crianças em casa.

* Este artículo de investigación científica y tecnológica hace parte del proyecto denominado “Cálculo de la Línea de Pobreza Subjetiva para Colombia en el Año 2008: ¿Cómo Perciben los Hogares Colombianos su Calidad de Vida?”. Financiado por la Pontificia Universidad Javeriana, Cali, e inscrito en la Oficina de Investigaciones de la universidad con el código RII-279. Correo electrónico: gcastro@javerianacali.edu.co

** Magíster en Economía Aplicada de la Universidad del Valle, estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud del Cinde-Universidad de Manizales, miembro del grupo de investigación en Políticas Públicas y Programas de Niñez y Juventud del Cinde-Universidad de Manizales. Correo electrónico: mabelcas@javerianacali.edu.co

*** Economista de la Universidad del Valle, Magíster en Economía de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Director Grupo de Investigación en Desarrollo Regional de la Pontificia Universidad Javeriana, Cali. Correo electrónico: gcastro@javerianacali.edu.co

*** Economista de la Universidad del Valle, Magíster en Economía Aplicada de la misma universidad. Correo electrónico: ogonzalez@fortalecerse.org

The children and the perception of poverty in Cali's households

Abstract: *By studying poverty, has been identified that households have their own perception on their welfare so that their measurement is also performed from the subjective. This study determined, based on la Encuesta de Percepción Ciudadana for Cali in the year 2008, households with children under 5 years have seen a greater chance of poor households with children between 5 and 17 years this probability is less. Since households that decided to leave their children under 5 years in the care of an adult were motivated by higher incomes, it is recommended the strengthening of policies to improve them, without diminishing the time that they devote to their children.*

Key Words: Measurement and Analysis of Poverty, General Welfare, Consumer Economics, Welfare and Poverty, Model Construction and Estimation, minor children at home.

-1. Introducción. -2. Marco de referencia. -3. Revisión empírica nacional e internacional. -4. Metodología y planteamiento econométrico. -5. Caracterización de la percepción de pobreza. -6. Resultados. -7. Conclusiones. -Lista de referencias.

1. Introducción

De acuerdo con los resultados de la Misión para el Empalme de las Series de Empleo, Pobreza y Desigualdad (Mesepe, 2009)¹, las series empalmadas y actualizadas de pobreza e indigencia en Colombia mostraron una reducción sistemática. La pobreza a nivel nacional para el periodo comprendido entre el año 2002 y 2008 se redujo 7 puntos porcentuales (pasando de 53,7% a 46%) y la indigencia nacional, en el mismo periodo, pasó de 19.7% en 2002 a 17.8% en 2008. Esto significa que durante el periodo mencionado, salieron de la pobreza cerca de 3,3 millones de personas, aunque se registró un aumento del número de pobres extremos entre el año 2005 y el 2008, atribuible en un 80% al gran incremento global del precio de los alimentos.

La medición que entregaron los expertos se basó en el método tradicional de línea de pobreza, que califica a una persona como pobre si no cuenta con los ingresos suficientes para acceder a una canasta básica de bienes y servicios. No obstante, hay hogares que a pesar de contar con dichos ingresos, se consideran en un estado de pobreza por no lograr la calidad de vida que ellos desean, es decir, por no obtener los bienes y servicios que consideran importantes en sus vidas. Por lo tanto, actualmente la pobreza es medida desde dos enfoques: la que considera variables monetarias como el ingreso (Pobreza Objetiva) y la que tiene

en cuenta cómo los hogares perciben su bienestar (Pobreza Subjetiva).

En Colombia ya se ha comenzado a abordar el tema de la pobreza desde el enfoque subjetivo. A nivel nacional y regional se ha encontrado que el tamaño del hogar incide desfavorablemente en la percepción que tienen los hogares de su propio bienestar, mientras que el nivel de ingreso lo hace favorablemente² (Aguado, *et al.*, 2007). Para ello, se ha usado la Encuesta de Calidad de Vida -ECV- del Dane, que aborda el tema con preguntas de percepción teniendo en cuenta las características sociodemográficas de cada individuo y hogar.

Así mismo, para las tres principales ciudades de Colombia, a través de las encuestas de percepción ciudadana que se han ido tomando año tras año por parte de los Programas “Cómo Vamos”, se han encontrado como principales determinantes de la pobreza subjetiva la falta de dinero y la falta de más bienes y servicios para “vivir mejor”. Dichas encuestas indagan temas tales como: opinión general sobre la situación de la ciudad, situación económica de la familia, acceso y calidad de los servicios públicos, acceso y calidad de los servicios de educación y salud, entorno del barrio, seguridad, gestión gubernamental, acciones prioritarias para la ciudad, entre otros.

Teniendo en cuenta que la pobreza subjetiva también se constituye como un indicador del

¹ Misión independiente de expertos nacionales e internaciones convocada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas -Dane- y el Departamento Nacional de Planeación -DNP-, con el apoyo del Banco Mundial y de la Cepal.

² Significa que el aumento en el número de personas que conforman el hogar, hace menos posible que el ingreso del hogar alcance a cubrir al menos sus gastos mínimos, incrementando la Pobreza Subjetiva. Por el contrario, un aumento del nivel de ingreso del hogar, aumenta la posibilidad de que dicho ingreso pueda solventar al menos sus gastos mínimos, lo que conduce a una reducción de la Pobreza Subjetiva.

bienestar (subjetivo) de los hogares, ésta debe ser estudiada, considerando que debe ser un complemento al estudio y caracterización de la pobreza en su conjunto. De esta forma, en el presente trabajo encontramos, además de lo ya estudiado en otros a nivel nacional y regional, cómo los hijos e hijas influyen en la percepción que tienen los hogares caleños sobre su calidad de vida para el año 2008, con base en la información suministrada en la Encuesta de Percepción Ciudadana, realizada por el Programa “Cali Cómo Vamos” en el año 2008, teniendo en cuenta que el objetivo general fue encontrar la relación entre el número de hijos e hijas en el hogar, por rango de edad, y la percepción sobre la pobreza en Cali.

Lo anterior se constituye en una herramienta para el diseño e implementación de políticas económicas y sociales encaminadas a la reducción de la pobreza, más cuando se ha identificado que en los hogares caleños, si bien el gasto que realizan en guarderías privadas disminuye en 22.1% la posibilidad de percibirse como pobre, la cantidad de hijos e hijas menores de 5 años aumenta esta probabilidad en 20,6%. Por lo tanto, deseamos contribuir a que estas políticas sean eficaces.

Hemos organizado este documento de la siguiente manera: esta introducción, seguida por el marco de referencia para la medición de la pobreza, luego el estado del arte nacional e internacional, seguidamente describimos la metodología más usada en la medición de la pobreza subjetiva, posteriormente mostramos la caracterización de la percepción de la pobreza de los hogares en Cali para el año 2008, después exponemos los resultados e interpretaciones del modelo que estimamos y, para finalizar, anotamos las conclusiones e indicamos las referencias bibliográficas.

2. Marco de referencia

La pobreza es un fenómeno complejo, multidimensional, en el que influyen factores de diversa índole; por lo tanto, no existe una única forma de interpretación, ni una única manera de medirla. La pobreza puede ser interpretada como: i) tener la incapacidad de adquirir artículos de primera necesidad como comida, ropa, alojamiento y atención sanitaria, ii) quedarse atrás (por una distancia determinada) respecto a los ingresos y estilos de vida de que goza el resto de la sociedad

o, iii) sentir que no se tiene lo suficiente para sobrevivir. Las dos primeras categorías definen la pobreza objetivamente, mientras que la tercera la define de una manera *subjetiva* (Hagenaars & De Vos, 1988).

La medición objetiva de la pobreza se realiza considerando variables monetarias y no monetarias. Si la medición se realiza con las primeras, entonces se tienen dos enfoques: el Absoluto y el Relativo³. En esta clase de medición están la Línea de Indigencia -LI- y la Línea de Pobreza -LP-, las cuales se basan en la definición de un nivel de ingreso que sea justamente el necesario para garantizar un estándar de vida mínimo; por lo tanto, desde esta perspectiva la variable monetaria o de ingreso es la que considera aproximadamente el bienestar de los individuos (Feres & Mancero, 2001).

Por su parte, las medidas de la pobreza a través de las variables no monetarias, se orientan hacia la privación del individuo frente a sus necesidades básicas. En ellas está el Índice de Desarrollo Humano -IDH-, el Índice de Condiciones de Vida -ICV-, el Índice de las Necesidades Básicas Insatisfechas -NBI-, entre otros indicadores, que tratan de incluir cada vez más variables para abarcar más dimensiones de la pobreza.

Estos indicadores objetivos no tienen en cuenta otros aspectos del bienestar, tales como el bienestar corporal, social, psicológico, la seguridad y la libertad de elección y acción, por lo que el interés por el estudio de la pobreza subjetiva ha adquirido relevancia en los últimos años (Narayan, 2000).

De esta forma, a través del enfoque del *bienestar subjetivo*, se argumenta que cada persona es la mejor autoridad para juzgar su bienestar. Hagenaars y Van Praag (1985) y Hagenaars (1986), proponen una metodología para obtener una línea de pobreza a partir de la declaración de bienestar que hacen las personas, las cuales regularmente son las que dicen qué nivel de ingresos es el adecuado para subsistir. Esta es la evaluación que hace la persona de su propio bienestar, lo cual le da relevancia a la subjetividad en el sentido de que es el individuo quien lo experimenta, y esta

3 El primero surge si la pobreza está asociada con la carencia de necesidades esenciales para vivir (alimentación, vivienda, vestuario, etc), El Segundo, si surge a partir de la comparación con otros individuos iguales a él, donde la condición de pobreza depende del nivel general de riqueza de la población.

experiencia depende de sus propias emociones y percepciones. De esta manera, dos personas con características y entornos similares pueden ser consideradas pobres a los ojos de cualquier investigador o investigadora, y sin embargo ellos mismos pueden evaluar su condición de pobreza de diferente forma (Rojas, 2006).

La escuela de Leyden, desarrollada en la Universidad de Leyden en 1980, plantea que la situación económica o material de la persona depende no sólo de su ingreso, sino de cómo evalúa también este ingreso. A partir de la Pregunta de Evaluación del Ingreso, introducida por Van Praag en 1968, se obtiene la línea de pobreza al preguntarle al individuo lo siguiente: “después de pagar impuestos y dadas sus circunstancias, ¿cómo consideraría su nivel de ingreso? (*Muy Malo, Malo, Insuficiente, Suficiente, Bueno, Muy Bueno*)” (Kapteyn, Kooreman & Willemse, 1988). Aquí entran en más detalle las teorías de evaluación del ingreso en la escuela de Leyden, donde se argumenta que la evaluación que una persona hace de su propia condición económica, depende no solamente de su ingreso absoluto sino también de la brecha entre su ingreso actual y aquel otro que considera suficiente para satisfacer todas sus necesidades (Rojas & Jiménez, 2008).

De la misma escuela nace la Teoría de las Discrepancias Múltiples -TDM- (Michalos, 1985), la cual plantea que la satisfacción del individuo está en función de tres aspectos, pues al evaluar su condición, la persona compara su estado actual con el que otros tienen a su alrededor (brecha comparativa), con lo que tenía en un pasado cercano (brecha histórica) y con lo que esperaba tener para esta etapa de su vida (brecha aspiracional); en términos de ingreso, el individuo evalúa su condición de pobreza comparando su ingreso con el ingreso de su grupo de referencia, su ingreso en el pasado y el ingreso que aspiraba tener para esta etapa de su vida.

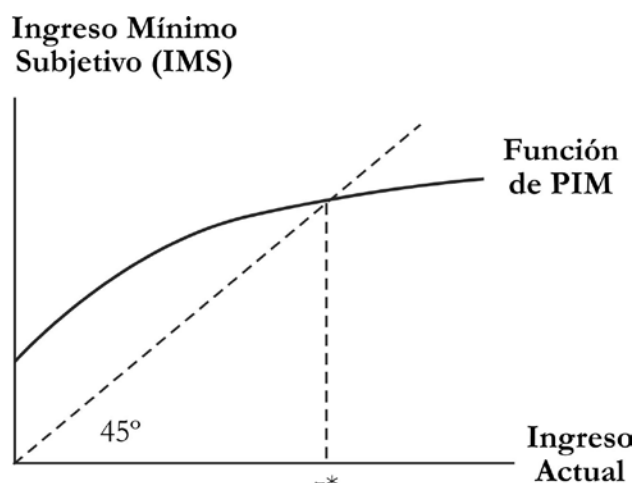
Como el análisis subjetivo de la pobreza radica en las respuestas que los hogares ofrecen a preguntas directas sobre su percepción del estado de pobreza, hay que incluir preguntas de tipo subjetivo en las encuestas oficiales, con el ánimo de buscar indicadores consistentes y reproducibles que capturen las experiencias de las personas en cuanto al manejo del presupuesto familiar, en contraposición a lo que los gobiernos definen

como necesidades públicas (Miller & Mainieri, 1997).

Este tipo de preguntas pide a los individuos que evalúen qué tan bien o mal perciben: a) su nivel de ingreso actual, b) su situación financiera o económica en general, y c) el grado de satisfacción que tienen respecto a su salud, empleo o clase social (Ravallion, 1998). Así, las preguntas más utilizadas en la literatura y en el análisis empírico para ello son la Pregunta de Evaluación del Ingreso -IEQ-, la Pregunta del Ingreso Mínimo -PIM- propuesta por Kapteyn (1994), y la Pregunta de la Economía de Escalera -ELQ- propuesta por Ravallion y Lokshin (1999). Las LPS se basan en las respuestas a las preguntas que logren captar la percepción de los individuos, por ejemplo la PIM.

Ravallion (1998) explica que tomando como base de estudio preguntas sobre el nivel de ingreso mínimo, se halla la Línea de Pobreza Subjetiva, como se ilustra en el gráfico 1, donde las personas con ingresos por encima del punto de equilibrio entre ambas líneas (donde $y_{min}^* = z^*$), tienden a sentir que sus ingresos son adecuados. Mientras que quienes tienen ingresos por debajo del punto z^* perciben que sus ingresos son menores del nivel mínimo que necesitan para vivir. De esta forma, z^* es el límite entre considerarse pobre o no, y es llamado “*el nivel de pobreza subjetiva*”.

Gráfica 1: Línea de Pobreza Subjetiva (z^*)



Fuente: Tomado de Pradhan & Ravallion (2000)

Los hijos e hijas y la percepción de pobreza en hogares caleños

No obstante, como los individuos tienden a no responder con sensatez sobre su ingreso, Pradhan y Ravallion (1998) plantearon medir la pobreza subjetiva a través del consumo o gasto, y para ello propusieron la Pregunta de Consumo Suficiente -PCS-, en la que se pregunta a los individuos si ellos perciben que su nivel actual de consumo es adecuado o no, en vez de preguntar sobre el nivel de ingreso que consideran mínimo. Las respuestas obtenidas se comparan con el ingreso o gasto efectivo de esas personas, y la línea de pobreza se calcula a partir de un modelo probabilístico. Este método se plantea como una alternativa útil cuando el grupo de individuos encuestados no tiene una percepción muy clara acerca de su ingreso o consumo en términos monetarios, lo cual es más probable en las zonas rurales de los países en desarrollo.

El procedimiento supone que cada individuo tiene sus propias normas de consumo razonablemente bien definidas en el momento de ser encuestado. Así, el análisis propuesto por Pradhan y Ravallion (1998) es el siguiente:

Se simboliza el vector de consumo de un individuo dado, como y , y como z el vector comparable de normas de consumo de ese mismo individuo. La necesidad básica subjetiva para el bien k y el hogar i está dada por:

$$z_{ki} = \varphi_k(y_i, x_i) + \varphi_{ki} + \varepsilon_{ki} \quad (k = 1, \dots, m; i = 1, \dots, n) \quad (1)$$

donde φ ($k = 1, \dots, m$) son funciones continuas y x es un vector de indicadores de bienestar en un vector de consumo dado (como el tamaño y la composición demográfica del hogar). Se supone que cada φ tiene un límite inferior positivo cuando los consumos reales se acercan a cero, y que la función está limitada por encima cuando los consumos se acercan al infinito. Igualmente, se supone que los términos de error ε_{ki} tienen media cero y están distribuidos normalmente de manera independiente e idéntica con la desviación σ_k^2 . Las funciones de distribución acumulativa de los términos de error normal estándar ($\varepsilon_{ki} / \sigma_k$) se simbolizan F_k ($k = 1, \dots, m$).

Siguiendo la literatura sobre la pregunta de ingreso mínimo (PIM), los autores definen la Línea de Pobreza Subjetiva como el nivel del gasto

en el cual los mínimos subjetivos para todos los k se alcanzan de acuerdo con lo esperado, para un x dado. Un hogar es pobre, si y sólo si, sus gastos totales son inferiores a la LPS apropiada para un hogar con sus características. Así, la LPS satisface:

$$z^*(x) = \sum_{k=1}^m z_k^*(x) \quad (2)$$

Donde $z_k^*(x)$ está implícitamente definido por la relación de punto fijo:

$$z_k^*(x) = \varphi_k(z_1^*(x), \dots, z_m^*(x), x) \quad (k = 1, \dots, m) \quad (3)$$

Habrá una solución de esta ecuación en la medida en que las funciones φ_k sean continuas para todo k .

Esto proporciona una ampliación multidimensional al caso unidimensional basado en la PIM. La LPS es el nivel de gasto total por encima del cual los sujetos participantes dicen (en promedio) que sus gastos son adecuados a sus necesidades. Sin embargo, como lo mencionamos, es posible que la PIM sea contestada de forma insensata, por lo que no se puede observar $z_{k,i}$ directamente. Entonces, de acuerdo con Pradhan y Ravallion (1998), a partir de una pregunta de un estudio puramente cualitativo, se puede saber si el gasto real en el bien k por el i -ésimo hogar de la muestra ($y_{k,i}$) está por debajo de $z_{k,i}$. La probabilidad de que el i -ésimo hogar responda que el consumo real del k -ésimo bien es adecuado, estará dada entonces por:

$$P(y_{ki} > z_{ki}) = F_k \left(\frac{y_{ki}}{\sigma_k} - \frac{\varphi_k(y_i, x_i)}{\sigma_k} \right) \quad (4)$$

Mientras las parametrizaciones específicas de la función φ_k sean lineales en los parámetros (aunque posiblemente no lineales en las variables), se puede considerar el modelo como un logit estándar. A su vez, si se supone una especificación lineal logarítmica para las líneas de pobreza subjetiva individual y se define $y' \equiv (\ln y, \ln y_m)$, la ecuación (1) se convierte en:

$$\ln(z_{ki}) = \alpha_k + \beta' k_{yi} + \rho' k_{xi} + \varepsilon_{ki} \quad (k = 1, \dots, m; i = 1, \dots, n)$$

(5)

Si se observan los valores de z_{ki} , se podría obtener una única solución para la Línea de Pobreza Subjetiva calculando directamente la ecuación (5) y resolviendo (si suponemos que la matriz del coeficiente pertinente es no singular). Los parámetros no se identifican sólo con datos cualitativos sobre la adecuación del consumo en relación con las normas (latentes). Con la especificación en (5), la ecuación (4) se convierte en:

$$P(y_{ki} > z_{ki}) = F_k \left(\frac{\ln(y_{ki})}{\sigma_k} - \frac{\alpha_k + \beta' k_{yi} + \rho' k_{xi}}{\sigma_k} \right)$$

(7)

Así, Pradhan y Ravallion (1998) calculan la Línea de Pobreza Subjetiva sin la PIM, algo que sólo es posible en la medida en que se cuente con datos cualitativos para determinar $Prob(y_{ki} > z_{ki})$ para todo i y k . Por lo tanto, en vez de preguntar a los participantes cuál es exactamente el consumo mínimo que necesitan, sugieren preguntarles simplemente si consideran o no que su consumo actual es adecuado.

3. Revisión empírica nacional e internacional

En este apartado se presentan algunos estudios sobre la pobreza subjetiva, recalcando que dichos estudios son escasos, dado que sólo en muy pocos países se agregan módulos subjetivos en las encuestas oficiales de pobreza⁴.

Rojas y Jiménez (2008), estudian para México la correspondencia que existe entre nociones de pobreza basadas en la imputación y la presunción del bienestar y el concepto de pobreza que toma como referencia la evaluación que hace la persona de su situación (pobreza subjetiva). Encontraron

que es menos probable que una persona se considere pobre si compara de manera más favorable su ingreso con respecto a su grupo de referencia, y a lo que aspiraba en “esa etapa de su vida”, independientemente de su ingreso absoluto, lo que indica que no solo el ingreso absoluto es importante, sino también los factores sociales de comparación y aspiración.

Van Praag y Ferrer-i-Carbonell (2005), para el caso alemán, realizaron mediciones de la pobreza, desde lo objetivo y lo subjetivo, y demostraron que no necesariamente la pobreza medida por métodos objetivos coincide con la pobreza medida por métodos subjetivos; por lo tanto, resaltan la importancia de medir la pobreza desde lo subjetivo como un complemento del estudio de la pobreza en su conjunto.

No obstante, Monge (2001) obtuvo para Perú resultados de la LPS cercanos al de la línea de pobreza objetiva -LPO-; pero el autor reconoce que se presentaron problemas metodológicos por la exclusiva consideración de “hogares pobres extremos” y por la baja cobertura geográfica de la muestra de hogares, por lo que esta condición llevó a que el resultado de la LPS coincidiera con la LPO, pues el ingreso mínimo de los sujetos encuestados era lo mínimo que se requería para sobrevivir.

Milanovic y Jovanovic (1999), determinaron el impacto sobre los hogares de los cambios abruptos, a nivel económico y social, que se dieron en Rusia entre los años 1993 y 1996. En relación con la pregunta de lo que la población considera como el ingreso mínimo aceptable, los investigadores concluyeron que ésta tiene grandes implicaciones políticas; es decir, que si la mayoría de la población se siente pobre, será reacia a apoyar las reformas políticas. Los investigadores también concluyen que las necesidades subjetivas varían según las regiones.

Pradhan y Ravallion (1998), utilizaron la pregunta que hace referencia a si el nivel actual de consumo es adecuado o no (respecto a alimentos, vivienda, vestuario, transporte, salud y educación) para determinar la LPS en Nepal y Jamaica, y compararon las respuestas obtenidas con el ingreso o gasto efectivo de esas personas. Encontraron que un alto porcentaje de las familias entrevistadas considera que sus gastos son insuficientes: entre el 20% y el 48% para Jamaica, y para Nepal entre

4 Poco se sabe sobre cómo percibe la población mundial los montos mínimos que son necesarios para la subsistencia o para mantener un estándar de vida ‘digno’. La ausencia de preguntas relacionadas con la dimensión subjetiva del bienestar, impide tener una visión integral de, por ejemplo, los determinantes socioeconómicos de la pobreza y sus vínculos con las otras dimensiones objetivas de la pobreza (como son la pobreza objetiva monetaria o las necesidades básicas insatisfechas).

Los hijos e hijas y la percepción de pobreza en hogares caleños

el 42% y el 59%, siendo el gasto en educación el menos insuficiente para ambos países, el gasto en vivienda el más insuficiente para Nepal, y el gasto en transporte el más insuficiente para Jamaica.

Para Colombia, Aguado y Osorio (2006), estiman la línea de pobreza subjetiva a través de las respuestas de los hogares colombianos y vallecaucanos a la pregunta de suficiencia de ingresos de la Encuesta de Calidad de Vida 2003. Calcularon que un hogar en Colombia se considera pobre si sus ingresos llegan hasta \$1.142.097, mientras que en el Valle del Cauca esta cifra es de \$872.545. Sugieren que la brecha entre estas dos medidas, se debe a otros factores que intervienen en la percepción de pobreza, asociados a las características económicas regionales y diferentes dotaciones de capital humano y social.

Los anteriores estudios tienen en común la determinación de variables socioeconómicas, demográficas o de entorno (ubicación del hogar), como factores que influyen en la percepción de pobreza; sin embargo, ninguno tiene en cuenta la existencia de hijos e hijas en el hogar como variable que incida en dicha percepción, tal y como lo hicimos en el presente trabajo, sobre todo a nivel local (ciudad), cuya caracterización, resultados e interpretación desarrollamos en la secciones 5 y 6.

4. Metodología y planteamiento econométrico

En el trabajo de tipo explicativo, aplicamos la metodología recomendada por Pradham y Ravallion (1998) que presentamos en la sección 2, teniendo en cuenta que obtuvimos respuesta por parte de los hogares caleños, no sobre el consumo suficiente, sino sobre si el hogar se sentía pobre o no.

Como fuente primaria de información, utilizamos la suministrada por la Encuesta de Percepción Ciudadana realizada en la ciudad de Cali para el año 2008, que es elaborada anualmente por el programa “Cali Cómo Vamos”; entre su contenido se encuentran apartados de pobreza, del individuo, aspectos del hogar, percepción de la gestión institucional y ciudad, y cuenta con una muestra de 1.200 datos.

Planteamos un ejercicio econométrico con el fin de dar una explicación a la autopercepción de pobreza en función de variables determinantes que hacen referencia a las características individuales,

del hogar y del entorno (ciudad), variables que están acorde con lo planteado por Pradham y Ravallion (1998). En adición, incluimos la cantidad de hijos e hijas en el hogar, por rango de edad, como determinante en la percepción de la pobreza de los hogares caleños.

Incorporamos un modelo binomial con el fin de determinar los efectos en la probabilidad de sentirse pobre, teniendo en cuenta algunas variables explicativas. El Modelo Logit relaciona la variable Y_i con las variables X_{2i}, \dots, X_{ki} a través de la siguiente ecuación:

$$Y_i = \frac{e^{X_i \beta}}{1 + e^{X_i \beta}} + u_i \quad (9)$$

La forma funcional del modelo es la siguiente:

$$Y_i = \Lambda(X_i \beta) + u_i \quad (10)$$

Donde Y_i toma el valor 1 si se considera pobre, y 0 si no. El símbolo Λ , hace referencia a la distribución de probabilidad Logística. Las variables o características X_i son fijas en el modelo y u_i es el término aleatorio que capta los errores del modelo. El modelo estimado es:

$$\hat{Y}_i = \hat{P}_i = \Lambda(X_i \hat{\beta}) \quad (11)$$

Los signos esperados (relaciones esperadas) de los coeficientes de las variables que incluimos al estimar el modelo (11) se encuentran en la Tabla 1.

Tabla 1: Signos Esperados Variables Determinantes Percepción Pobreza de los Hogares, Cali 2008.

Variable Dependiente	Definición
¿Se Considera Pobre?	1: Se Considera Pobre vs. 0: No Se Considera Pobre

Variables Independientes	Definición	Signo Espaciado
Características Individuo		
Edad	Rangos Años: 18 a 25, 26 a 35, 36 a 45, 46 a 55 y 55 y más	Resultado Estadístico
Género	1: Masculino y 0: Femenino.	Resultado Estadístico
Ocupación	Trabaja Fuera de Casa, Estudia, Trabaja y Estudia, Trabaja en Casa, Desempleado, Se Dedicar al Hogar y Jubilado/Pensionado	Negativo mientras no esté Desempleado
Características del Hogar		
Consumo Comidas	1: Si Consumo Todas Comidas y 0: No Consume Todas.	Positivo si Deja de Comer
Tipo Vivienda	Propia, Arrendada y Familiar.	Positivo si Paga Arriendo
Niños 5 a 17 años	Sin hijos e hijas en este rango, 1 hijo o hija, 2 hijos e hijas, 3 hijos e hijas, 4 y más hijos e hijas	Positivo a mayor cantidad hijos e hijas.
Niños < 5 años	Sin hijos e hijas en este rango, 1 hijo o hija, 2 hijos e hijas	Positivo a mayor cantidad hijos e hijas.
Cuidado Niños/Niñas	Guardería Pública, Privada, Casa con Sujeto Adulto y Otra Casa	Negativo si está en Casa.
Características del Entorno (Ciudad)		
Situación Hogar	De 1 a 5, donde 5 Mejoró Mucho	Negativo mientras mejora
Seguridad Cali	De 1 a 5 donde 5 Muy Seguro	Negativo a mayor seguridad
Oferta Cultural	De 1 a 5 donde 5 Muy Satisfecho	Negativo a mayor satisfacción
Vías Barrio	De 1 a 5 donde 5 Muy Satisfecho	Negativo a mayor satisfacción

Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta “Cali Cómo Vamos, 2008”.

5. Caracterización de la percepción de pobreza

En la presente sección realizamos una caracterización de la percepción de la pobreza de los hogares caleños, con base en las variables que identificamos como los factores determinantes en dicha percepción en Cali, empleando la información de la Encuesta de Percepción Ciudadana realizada por el Programa “Cali Cómo Vamos” en el año 2008.

Para el año 2008, el 28% de los caleños y caleñas se consideran pobres, y el 72% no. Dentro de las principales razones que los caleños y caleñas argumentaron para sentirse pobres están: la falta de dinero (38%), la carencia de bienes y servicios para vivir mejor (34%) y la insuficiencia del salario para cubrir sus necesidades (29%).

Los hijos e hijas y la percepción de pobreza en hogares caleños

Tabla 2: Percepción de la Pobreza Según Características del Individuo, Cali 2008.

Características Sujeto	Se considera pobre		No Se considera pobre	
	Muestra	Porcentaje	Muestra	Porcentaje
Edad				
De 18 a 25 años	50	22%	173	78%
De 26 a 35 años	52	23%	176	77%
De 36 a 45 años	64	31%	143	69%
De 46 a 55 años	69	30%	160	70%
Más de 55 años	102	33%	211	67%
Estrato Socioeconómico				
Estrato 1	72	43%	97	57%
Estrato 2	114	39%	177	61%
Estrato 3	116	26%	328	74%
Estrato 4	18	12%	127	88%
Estrato 5	14	14%	84	86%
Estrato 6	3	6%	50	94%
Género				
Masculino	173	29%	421	71%
Femenino	164	27%	442	73%
Ocupación				
Trabaja Fuera Casa	105	25%	312	75%
Estudia	10	14%	62	86%
Trabaja y Estudia	1	7%	13	93%
Trabaja en Casa	43	39%	66	61%
Desempleado/a	66	40%	99	60%
Se Dedicar al Hogar	81	27%	224	73%
Jubilado(a) / Pensionado(a)	31	26%	87	74%

Fuente: Cálculos propios con base en Encuesta “Cali Cómo Vamos, 2008”.

Para el caso de las variables de características del individuo, con base en la edad, encontramos que de los jóvenes y las jóvenes de edades entre los 18 a los 25 años, el 22% se consideran pobres, mientras que el 33% de los sujetos adultos mayores a 55 años se sienten pobres. Respecto al estrato socioeconómico, en todos los niveles encontramos individuos que se consideran a sí mismos como pobres; no obstante, los estratos 1 a 3, concentran los mayores porcentajes de pobres subjetivos⁵.

Por género, el 29% de los hombres y el 27% de las mujeres se sienten pobres. Finalmente, según la ocupación, destacamos que el 40% de los desempleados y desempleadas, y el 39% de quienes trabajan en casa, se consideran pobres (ver Tabla 2).

5 Evidentemente, existen pobres subjetivos. Se encuentran pobres y no pobres entre todos los estratos. No necesariamente vivir en el estrato 1 puede caracterizar a alguien como pobre ni vivir en el estrato 6 puede indicar que se considere no pobre. Esto puede indicar la hipótesis de brechas comparativas donde las personas se pueden percibir como pobres cuando se comparan con las personas de su mismo estándar de vida.

Tabla 3: Percepción de la Pobreza Según Características del Hogar, Cali 2008

Características Hogar	Se considera pobre		No Se considera pobre	
	Muestra	Porcentaje	Muestra	Porcentaje
Afiliación a Salud				
Afiliado(a) a Salud	261	26%	751	74%
No Afiliado(a)	76	40%	112	60%
Dejar de Consumir Alguna de las Tres Comidas				
Consumió Todas	289	26%	830	74%
Dejó Alguna	48	59%	33	41%
Tenencia Propia Vivienda				
Vivienda Propia	163	25%	498	75%
Arrendada	112	31%	248	69%
Vivienda Familiar	61	34%	117	66%
Según Retraso Pagos del Hogar				
Retraso	172	41%	244	59%
No Retraso	165	21%	619	79%

Fuente: Cálculos propios con base en Encuesta “Cali Cómo Vamos, 2008”.

La Tabla 3 muestra la percepción sobre la pobreza con base en las características del hogar. A resaltar, el 40% de los hogares que no están afiliados al sistema de salud se sienten pobres¹; así mismo, el 59% de quienes dejaron de consumir una de las tres comidas. Por el lado de la tenencia de vivienda, observamos que se consideran pobres el 25% de las personas que tienen una vivienda propia, el 31% de quienes viven en una vivienda arrendada y el 34% de quienes viven en una vivienda familiar; y de los hogares que se retrasan en sus pagos ordinarios, el 41% se perciben como pobres.

Con relación a los hijos e hijas en el hogar, observamos que se consideran pobres el 26% de los hogares que no tienen niños o niñas en el rango de 5 a 17 años, y que la percepción de pobreza aumenta a medida que aumenta el número de

niños y niñas en ese mismo rango. Para el caso de hogares con niños y niñas menores de 5 años, la mayor proporción de quienes se consideran como pobres está en los hogares que tienen un solo hijo o hija, y los que deben dejar los niños y niñas al cuidado de un sujeto adulto, seguido de los hogares que dejan a sus hijos e hijas menores de 5 años en guarderías oficiales y privadas (ver Tabla 4).

1 Parece haber incongruencias en la toma de información, pues encontramos también la variable Sisben independiente de la de afiliación a salud; aparecen muestras con personas que tienen afiliación a salud y al mismo tiempo Sisben, como quienes sólo poseen Sisben.

Los hijos e hijas y la percepción de pobreza en hogares caleños

Tabla 4: Percepción de la Pobreza Según Hijos e hijas en Hogar, Cali 2008

Hijos e hijas en el Hogar	Se considera pobre		No Se considera pobre	
	Muestra	Porcentaje	Muestra	Porcentaje
Niños entre 5 a 17 Años				
Sin hijos e hijas en ese Rango	169	26%	476	74%
Un Niño o Niña	87	29%	217	71%
Dos Niños o Niñas	45	26%	130	74%
Tres niños o Niñas	21	40%	31	60%
Cuatro o más Niños o Niñas	15	63%	9	38%
Niños menores de 5 Años				
Sin hijos e hijas en ese Rango	245	27%	654	73%
Un Niño o Niña	30	34%	58	66%
Dos Niños o Niñas	62	29%	151	71%
Dónde Deja los Niños o Niñas Menores a 5 Años				
Guardería o Jardín Oficial	13	25%	38	75%
Guardería o Jardín Privado	10	25%	30	75%
En Casa con un Sujeto Adulto	68	33%	139	67%
En Otra Casa con un Sujeto Adulto	1	33%	2	67%

Fuente: Cálculos propios con base en Encuesta “Cali Cómo Vamos, 2008”.

Ahora, con respecto a las características de la ciudad, encontramos que se consideran pobres el 25% de quienes consideran que la ciudad va por buen camino, y el 31% de quienes consideran que la ciudad no va por buen camino. Desde el punto de vista de la situación del hogar, se perciben como pobres sólo el 10% de quienes consideraron que la situación mejoró mucho; en contraste, se perciben pobres el 40% de quienes consideraron que la situación empeoró mucho (ver Tabla 5).

Finalmente, en el aspecto de seguridad del barrio, se consideran pobres el 26% de quienes creen que su barrio es seguro y el 36% de quienes creen que el barrio es inseguro. Algo similar ocurre

cuando se tiene en cuenta la seguridad de la ciudad de Cali: se perciben como pobres el 26% de los habitantes que consideran que la ciudad es segura y el 34% de los habitantes que creen que no es segura.

Tabla 5: Percepción de la Pobreza Según Características de la Ciudad, Cali 2008

Características Ciudad	Se considera pobre		No Se considera pobre	
	Muestra	Porcentaje	Muestra	Porcentaje
Buen Camino Ciudad				
Buen Camino	165	25%	486	75%
Mal Camino	172	31%	377	69%
Situación del Hogar				
Mejóro Mucho	12	10%	104	90%
Mejóro Algo	61	21%	234	79%
Igual	154	30%	368	70%
Empeoró Algo	77	39%	118	61%
Empeoró Mucho	33	46%	39	54%
Seguridad del Barrio				
Seguro	253	26%	714	74%
No seguro	84	36%	149	64%
Seguridad de la Ciudad				
Seguro	223	26%	646	74%
No seguro	114	34%	217	66%
Satisfacción Oferta Cultural				
Muy Satisfecho(a)	40	23%	136	77%
Satisfecho(a)	121	24%	374	76%
Igual	121	31%	270	69%
Insatisfecho(a)	30	35%	56	65%
Muy Insatisfecho(a)	25	48%	27	52%
Satisfacción Vías Barrio				
Satisfecho(a)	213	26%	597	74%
No Satisfecho(a)	124	32%	266	68%

Fuente: Cálculos propios con base en Encuesta “Cali Cómo Vamos, 2008”.

6. Resultados

Con base en las estimaciones del modelo 11, encontramos que efectivamente el número de hijos e hijas en los hogares caleños, para el año 2008, incidió en su percepción de pobreza. En general, los hogares con hijos e hijas entre los 5 y los 17 años de edad, tuvieron una menor probabilidad de considerarse pobres respecto a aquellos hogares que sólo tienen un hijo o hija en este rango; no obstante, en la medida en que el número de hijos e hijas en este rango de edad aumenta, dicha probabilidad es mayor. Comparando los hogares con hijos e hijas menores de 5 años con quienes

no tienen hijos e hijas en este rango de edad, la posibilidad de que dichos hogares se perciban como pobres se incrementa (ver Tabla 6).

Particularmente, tener 2 niños o niñas entre 5 y 17 años de edad, disminuye el cambio en la probabilidad de considerarse pobre en 13.3%, frente a tener sólo 1 en ese rango de edad, mientras que con 3 hijos o hijas el cambio es tan solo de -0.97%, es decir, que si el tamaño del hogar es mayor por el aumento en la cantidad de hijos e hijas entre los 5 y los 17 años de edad, entonces la posibilidad de que un hogar se perciba a sí mismo como pobre se incrementa.

Los hijos e hijas y la percepción de pobreza en hogares caleños

Tabla 6: Coeficientes Estimados Var. Determinantes Percepción Pobreza, Cali 2008

Efectos Marginales Modelo Logit. $Y = \text{Pr}(1: \text{Se considera Pobre}, 0: \text{No se Considera})$					
Variable	dy/dx	Variable	dy/dx	Variable	dy/dx
niñ5a17_2	- 0.1330*	vivienda_2	0.1222*	s_vias_2	0.2224***
niñ5a17_3	- 0.0097*	vivienda_3	- 0.0485*	s_vias_3	0.2703***
niñ5a17_4	- 0.0462*	ocupa_1	- 0.1780***	s_vias_4	0.2896***
niñ<5_1	0.2067	ocupa_2	0.0892***	s_vias_5	- 0.0252***
permnñ_2	- 0.2213**	ocupa_4	0.0398***	s_cultura_2	- 0.2292***
permnñ_4	- 0.0962**	ocupa_6	- 0.2138***	s_cultura_3	- 0.0989***
sexo	- 0.0998***	ocupa_7	- 0.0528***	s_cultura_4	- 0.1156***
sithogar_1	- 0.3034*	segcali_2	- 0.0382*	s_cultura_5	- 0.1351***
sithogar_3	0.0079**	segcali_3	- 0.1744*	comidas_2	- 0.0524
sithogar_4	0.2639**	segcali_4	- 0.1567*	dy/dx para cambios discretos. Leyenda *p<0.1 **p<0.05 ***p<0.01	
sithogar_5	-0.0288*	segcali_5	- 0.0576*		

Fuente: Cálculos propios con base en Encuesta “Cali Cómo Vamos 2008”.

Ahora bien, tener niños o niñas menores de 5 años, aumenta el cambio en la probabilidad de considerarse pobre en un 20,6%, mientras que tener los hijos e hijas en guarderías privadas o en casas diferentes al hogar, al cuidado de sujetos adultos, disminuye el cambio en la probabilidad de sentirse pobre en un 22,1% y en un 9,6%, en su orden; ello sugiere que hogares con hijos e hijas menores de 5 años de edad y al cuidado de una persona adulta en casa distinta al hogar, se “sienten” más pobres que los que no los tienen o están en guarderías privadas.

En relación con las demás variables, determinamos que los hombres, con respecto a las mujeres, tienen una menor probabilidad de sentirse pobres; el cambio en la probabilidad es de -10% aproximadamente. Ahora, en la medida en que el hogar considera que su situación ha mejorado mucho, frente a que ha mejorado algo, el cambio en la probabilidad de considerarse pobre disminuye en 30,34%. En esta misma línea, creer que la situación sigue igual, aumenta el cambio en la probabilidad de considerarse pobre en 0,79%, y si el hogar considera que su situación ha empeorado

mucho, el cambio en esta probabilidad disminuye en 2,8%.

Los anteriores resultados evidencian una relación indirecta entre las “expectativas” de los hogares respecto a su bienestar, y la percepción que ellos mismos tienen sobre su calidad de vida, es decir, en la medida en que los hogares creen que su situación empeora, la posibilidad de que se perciban como pobres es mayor.

Haber consumido todas las comidas disminuye el cambio en la probabilidad de sentirse pobre en un 5,2%, frente a haber dejado de consumir alguna de ellas. Estar viviendo en una vivienda arrendada, frente a vivir en vivienda propia, aumenta el cambio en la probabilidad de sentirse pobre en un 12,2%, mientras que vivir en casa familiar disminuye este cambio en 4,8%. Este último hecho puede deberse a un efecto de las economías de escala en el hogar, ya que la vivienda familiar está asociada, o es lo más cercano, a tener vivienda propia.

Desde el punto de vista de la ocupación en el hogar, y teniendo como referente estar desempleado o desempleada, los resultados indican que el trabajar fuera de casa impacta

negativamente la probabilidad de sentirse pobre en 17.8%; en cambio, el efecto de trabajar en casa o dedicarse al estudio es positivo: los cambios son 3.9% y 8.9% respectivamente. El estar como encargado o encargada del hogar, disminuye el cambio en la probabilidad de sentirse pobre en 21,3%, al igual que lo hace el haberse jubilado o pensionado (-5,2%).

Finalmente, con base en la seguridad de la ciudad, el estado de sus vías, y su oferta cultural, encontramos que el consumo de estos bienes públicos se asocia de forma inversa a la percepción de pobreza de los hogares en Cali, esto es, cuando los hogares consideran muy segura la ciudad, frente a considerarla insegura, el cambio en la probabilidad de sentirse pobre disminuye en 5.7%; cuando están muy satisfechos con el estado de las vías, respecto a estar nada satisfecho, dicho cambio es de -2.5%; y cuando la satisfacción en la oferta cultural es alta, el cambio en la probabilidad baja en 13,5%.

7. Conclusiones

Al revisar la literatura sobre el tema de pobreza, encontramos que su medición desde lo subjetivo ha ganado espacio, sobre todo a nivel latinoamericano, complementando las metodologías objetivas, ya que la pobreza se considera como un fenómeno con múltiples dimensiones; por lo tanto, no basta una sola orientación para su estudio y para lograr que las políticas encaminadas a su disminución sean efectivas. Sin embargo, no hay que desconocer que la información desde la cual se mide puede ser inexacta, gracias al sobredimensionamiento que los sujetos posiblemente hacen acerca de su situación.

En este trabajo realizamos, en primera instancia, una caracterización de los hogares que se perciben como pobres en Cali, para el año 2008, en la cual se perfiló: que la mayor proporción de pobres subjetivos están en un rango de edad entre los 36 y más años de edad, que viven en los estratos socioeconómicos 1 y 2, que entre los hombres esta pobreza es mayor que entre las mujeres, y en gran medida, en quienes se encuentran desempleados o trabajan en casa. De igual forma, de la cantidad de hogares que se sienten pobres, la mayor proporción está en aquellos con 4 hijos e hijas entre los 5 y los 17 años de edad, los que tienen un solo hijo o hija menor de 5 años de edad, y los que deben dejar a sus hijos e hijas menores de 5 años al cuidado de

un sujeto adulto en casa donde residen, o en otra casa.

Ahora, desde los resultados obtenidos a partir de la estimación del modelo, encontramos que las expectativas de los hogares en Cali jugaron un papel importante en la percepción que tuvieron ellos mismos sobre la pobreza; de hecho, las “malas” expectativas incrementaron la posibilidad de percibirse como pobres, al igual que no tener vivienda propia. En adición, respecto a la ocupación en los hogares, quienes trabajaron por fuera de casa y los jubilados o jubiladas, tuvieron una menor probabilidad de sentirse pobres, respecto a quienes estuvieron desempleados o desempleadas, mientras que trabajar en casa o dedicarse al estudio aumentó esta probabilidad.

Un factor adicional lo constituyó el nivel de satisfacción (consumo) que tuvieron los hogares frente a algunos bienes públicos; esto es, los que estuvieron insatisfechos con la provisión en la seguridad, el estado de las vías y la cultura en la ciudad, tuvieron una mayor posibilidad de percibirse como pobres. Por lo anterior, recomendamos que las políticas dirigidas a reducir la pobreza en Cali, se encaminen hacia el fortalecimiento de la infraestructura de la ciudad, mejorando el estado de la malla vial, más que construyendo nuevas vías; en ese mismo orden, que dichas estrategias se orienten a incrementar los controles que realiza el pie de fuerza para el aumento de la seguridad en la ciudad y a ampliar la oferta cultural en la misma.

Respecto a la existencia de hijos e hijas en los hogares, encontramos que efectivamente son un determinante del bienestar (subjetivo). La pobreza subjetiva está asociada de forma indirecta con el bienestar subjetivo (a mayor pobreza, menor bienestar); entonces, si bien tener hijos e hijas en el hogar implica un mayor nivel bienestar, la posibilidad de que dicho nivel se reduzca es mayor en la medida en que el número de hijos e hijas aumente, ya que la probabilidad de percibirse como pobre sube con más hijos e hijas en el hogar, lo que aumenta la posibilidad de que el nivel de bienestar disminuya. Se debe tener en cuenta que está en marcha la Propuesta de Política de Primera Infancia “de 0 a Siempre”, y se espera que se fortalezcan temas de formación pedagógica para quienes participan en el cuidado o educación de los menores y las menores de cinco años; este tema

hace parte de la propuesta del Plan Nacional de Desarrollo 2011-2014.

Ese hecho se hace más latente en aquellos hogares que deben dejar a sus hijos e hijas menores de 5 años al cuidado de otros sujetos adultos, exceptuando a quienes asisten a guarderías privadas. En estos últimos, la percepción de pobreza disminuye, tal vez por considerar que están realizando una inversión en educación temprana. Cabe preguntarse entonces ¿qué puede explicar el primer fenómeno?

Siguiendo a Becker (1965), un hogar, al tomar decisiones, en aras de maximizar su utilidad (bienestar), debe tener en cuenta además de las restricciones de ingreso, la restricción del tiempo; por lo tanto, un hogar también debe procurar una asignación eficiente del mismo. Así, el hogar decide que los miembros que son más eficientes en las actividades del mercado, deben dedicarse más a ellas, y los que no, dedicarse a las actividades de “consumo productivo” o producción doméstica, dentro de las cuales está el cuidado de los hijos e hijas (Damian, 2005). Esto quiere decir, por ejemplo, que el dedicarse al trabajo o al cuidado de los hijos e hijas es una cuestión de elección del hogar con el objetivo de obtener mayor bienestar.

A la luz de la propuesta de Becker (1965), aquellos hogares que “decidieron” dejar a sus hijos e hijas menores de 5 años al cuidado de una persona adulta, lo hicieron motivados más por la necesidad de mejorar sus ingresos, que por la misma elección en busca de un mayor bienestar; por lo tanto, son más las unidades familiares del hogar que dedican mayor tiempo al trabajo que al cuidado de sus hijos e hijas, dejando menor tiempo al hogar para su disfrute, y como consecuencia la posibilidad de percibirse pobre aumenta (menor bienestar subjetivo).

Para minimizar este fenómeno, recomendamos el diseño o fortalecimiento de políticas que permitan mejorar los ingresos del hogar, sin restar el tiempo que deben dedicarle a sus hijos e hijas, como por ejemplo los programas de emprendimiento, talleres, cursos o seminarios que ofrecen las Cajas de Compensación Familiar, en los cuales se desarrollan competencias y habilidades para llevar a cabo actividades productivas desde la residencia del hogar. Así, la alcaldía podría, a través del Servicio Nacional de Aprendizaje -Sena-, ofrecer y/o subsidiar este tipo de formación.

Lista de referencias

- Aguado, L. & Osorio, A. (2006). Percepción Subjetiva de los Pobres: Una alternativa a la Medición de la Pobreza. *Reflexión Política*, 8(15), pp. 26-40.
- Aguado, L., Osorio, A., Ahumada, J. & Riascos, G. (2007). Midiendo la pobreza a partir de la percepción de los propios individuos: Un cálculo para Colombia y el Valle del Cauca de la Línea de Pobreza Subjetiva. *Economical Analysis Working Papers*, 6(11), pp. 1-22.
- Becker, G. (1965). A Theory of the Allocation of Time. *The Economic Journal*, 299(JXXV), pp. 493-517.
- Damian, A. (2005). La Pobreza del Tiempo, El Caso de México. *Estudios Sociológicos*, 3(XIII), p p. 807-843.
- Feres, J. & Mancero, X. (2001). Enfoques para la Medición de la Pobreza. Breve Revisión de la Literatura. Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos. Santiago de Chile: ONU, Cepal.
- Hagenaars, A. & De Vos, K. (1988). The Definition and Measurement of Poverty. *The Journal of Human Resources*, 2(23), pp. 211-221.
- Hagenaars, A. (1986). *The Perception of Poverty*. Amsterdam: North-Holland.
- Hagenaars, A. & Van Praag, B. (1985). A synthesis of poverty line definitions. *Review of Income and Wealth, blackwell publishing*, 2(31), pp. 139-54.
- Kapteyn, A. (1994). The Measurement of Household Cost Functions. Revealed Preferences versus Subjective Measures. *Journal of Population Economics*, (7), pp. 333-350.
- Kapteyn, A., Kooreman, P. & Willemse, R. (1988). Some Methodological Issues in the Implementation of Subjective Poverty Definitions. *The journal of human resources*, 2(23), pp. 222-242.
- Michalos, A. (1985). Multiple Discrepancies Theory (MDT). *Social Indicators Research*. 4(16), pp. 347-413.
- Milanovic, B. & Jovanovic, B. (1999). *Changes in the Perception of the Poverty Line During the Times of Depression: Russia 1993-96*. Washington, D.C.: Development Research Group, The World Bank.
- Miller, D. & Mainieri, L. (1997). Subjective Assessments of Economic Well-being

- Understanding the Minimum Income Question. *American Statistical Association*, pp. 899-903.
- Misión Para el Empalme de las Series de Empleo, Pobreza y Desigualdad (2009). Empalme de las series de Mercado laboral, pobreza y desigualdad. DNP, Dane. [en línea] Recuperado en enero 25, de:
<http://www.dnp.gov.co/PortalWeb/LinkClick.aspx?fileticket=sTGqIR2LjJk%3D&tabid=36>
- Monge, A. (2001). Consideraciones Subjetivas en la Medición de la Pobreza. Una Aplicación Práctica para el Caso de los Pobres Extremos del Perú. Tesis de bachillerato, Universidad del Pacífico, Perú.
- Narayan, D. (2000). La voz de los pobres ¿Hay alguien que nos escuche? Madrid: Banco Mundial.
- Pradhan, M. & Ravallion, M. (1998). Measuring Poverty Using Qualitative Perceptions of Welfare. *Policy research working paper*, 2.011, The World Bank, Washington, D.C.
- Pradhan, M. & Ravallion, M. (2000). Measuring Poverty Using Qualitative Perceptions of Consumption Adequacy. *The Review of Economics and Statistics*, 82(3), pp. 462-471.
- Ravallion, M. (1998). Poverty Lines in Theory and Practice. Living Standards Measurement Survey (LSMS) working paper N.133, The World Bank, Washington, D.C., pp. 1-42.
- Ravallion, M. & Lokshin, M. (1999). Identifying Welfare Effects from Subjective Questions. World Bank Policy Research Working Paper, 2.301, p. 1-38.
- Rojas, M. (2006). Well-being and the Complexity of Poverty: a Subjective Well-being Approach. In M. McGillivray & M. Clarke (eds.), *Understanding Human Well-Being*, (pp. 182-206). New York: United Nations University Press.
- Rojas, M. & Jiménez, E. (2008). Pobreza Subjetiva en México: el Papel de las Normas de Evaluación del Ingreso. *Perfiles Latinoamericanos*, 032, pp. 11-33.
- Van Praag, B. & Ferrer-i-Carbonell, A. (2005). A Multi-dimensional Approach to Subjective Poverty. Slightly modified version of a paper, presented at the occasion of the opening conference on 'The Measurement of Multidimensional Poverty Theory and Evidence' of The International Poverty Centre (UNDP) in Brasília, August 29, 2005.
- Van Praag, B. (1968). Individual welfare functions and consumer behavior. Amsterdam: North Holland Publishing Co.